

Heroína, el “caballo” que mata (I)

MADRID, 12 (D16).— La heroína, una droga llamada “caballo” en el argot de los drogadictos, produjo el viernes la muerte por sobredosis de Jesús Vizoso de Andrés, de veinticinco años, hecho descubierto por la Policía ayer (ver página 24). La semana pasada dos parejas, en la calle Sambara y en un chalet de Pozuelo, fallecieron en distintas circunstancias relacionadas con la heroína y con el mundo de la droga.

La droga mata, como avisa la Unión Española de Defensa Contra la Droga en vallas por todo Madrid, y la heroína lo está demostrando. Unas veces fallecen los drogadictos por sobredosis y otras, los traficantes son capaces de matar para conseguirla. El complejo mundo de la droga necesita un tratamiento más amplio que el policial y judicial que se aplica en nuestro país.

Madrid: Cinco muertos en siete días

La dosis de un gramo de heroína blanca puede alcanzar un precio entre diez y veinte mil pesetas en el mercado negro madrileño. El drogadicto necesita el pinchazo para sentirse bien, simplemente para llevar una vida normal, para encontrarse en plenitud de facultades. La carencia de la dosis le produce una ansiedad que convierte su vida en un infierno. Si no tiene la droga es capaz de robar o de traficar, o de atracar farmacias e incluso puede llegar a matar en un estado de desesperación para lograr la dosis.

«La primera vez que te inyectas sientes una gran relajación. Vas andando por la calle y parece que vas montado a caballo. Sientes la mente liberada. Pero ese placer dura poco. Luego tienes que inyectarte simplemente para estar normal. Si quieres obtener algo de placer tienes que aumentar la dosis. Y cada vez es un poco más. Por eso muere la gente de sobredosis», informó a D16 un heroinómano que hace meses que quiere dejarlo y que se ha puesto en tratamiento.

Las clases de heroína

La heroína es un producto refinado del opio. Se extrae de la morfina tras lograr de ésta el diacetil-morfina. Cuando se presenta en polvo, blanca y pura, es conocida por los drogadictos por «white horse» o «caballo blanco». También se presenta en piedras de color y es conocida por «brown sugar» (azúcar morena). Normalmente en el mercado clandestino suele estar «cortada», es decir, mezclada con otros productos.

La picaresca de los traficantes y el ansia de los drogadictos hizo un descubrimiento infernal: «la bola de velocidad» (speed ball) que consiste en una mezcla de cocaína y morfina.

La heroína blanca cuando entra por vía intravenosa en el cuerpo humano no produce una especial sensación. «Es un calor que va subiendo hasta que empiezas a sentirte ‘colgado’», dijo a D16 un heroinómano.

El «azúcar moreno», sin embargo, tiene «flash», es decir, pega fuerte de entrada. El que se la inyecta sufre un fuerte impacto y enseguida al bienestar ficticio que busca el drogadicto.

La heroína ataca en especial al hígado y a los riñones y crea una dependencia que, cuando no puede ser satisfecha, produce en el adicto un «síndrome de abstinencia», que tiene síntomas de grave enfermedad.

Cuando no puedes «colgarte»

Estar «colgado» es igual que estar en viaje, o sea, haber subido a las nubes por el pinchazo. Si no puedes obtener la ración y llevas, por ejemplo, quince días bajo los efectos de la heroína, con constantes dosis, empiezas a sentirte mal.

Lo primero que se manifiesta son unos sudores fríos y tiriteras. «Enseguida empiezas a moquear y sientes dolores de riñones, extrema debilidad, un agotamiento físico de límites insospechados, vómitos, espasmos intestinales y no puedes estar tranquilo de ninguna forma», indicó a D16 otro drogadicto, hoy en período de recuperación.

«Lo peor es el sueño. No puedes dormirte de ninguna forma. Tienes un insomnio que se junta con el agotamiento físico y no estás bien ni sentado, ni acostado, ni de pie. Necesitas el pinchazo para recuperar el equilibrio y si no lo tienes, y si no tienes dinero, sólo te queda sufrir, sufrir y sufrir. Y parece que no se acaba nunca porque, hasta cuando medio te recuperas, el sueño no viene. Estás meses con insomnio, sin poder descansar. Es un verdadero infierno», añadió otro drogadicto.

El problema en Madrid

En la provincia de Madrid existen más de treinta y siete mil fichas policiales por motivos relacionados con la droga. Los asaltos o robos a farmacias en busca de estupefacientes en Madrid durante 1975 fueron cinco; en 1976, 60, y en 1977 se elevó a 529. El número de detenciones por problemas de droga para estos mismos espacios de tiempo fueron 2.939 detenidos en 1975, 3.354 en 1976 y 5.417 en 1977.

La progresión en aumento tanto en los atracos a farmacias como en el número de detenciones de drogadictos da idea del grave crecimiento del problema.

Frente a la extensión del tráfico y consumo de estupefacientes, el aparato social ha reaccionado de forma insuficiente. El tratamiento policial del tema, aun reconociendo su necesidad, no basta.

Faltan centros de desintoxicación y programas por parte de la Administración de atención y reinserción social del drogadicto.

Son miles los afectados

No existen datos concretos sobre la cantidad de drogadictos en España. Apenas se dispone de las estadísticas policiales y de una encuesta realizada entre universitarios, que indicó que un 70 por 100 de los estudiantes habían probado de forma continua u ocasional la droga. Falta un centro de centralización de datos que pueda ofrecer un claro perfil del volumen real del problema, que ha estallado en una semana en cinco muertes en Madrid relacionadas con el mundo de la droga.

En una estimación aproximada, deducida del número de expedientes judiciales en trámite por asuntos de droga, se estima que un 15 por 100 de la población juvenil podría tener problemas con la droga.

Una vez que se empieza en el «rollo» es difícil salir. La afición crece como el gusto por el tabaco. Y de fumar «yerba» se pasa con facilidad a la morfina, la cocaína y la heroína. El adicto se siente atrapado y para seguir consumiendo necesita traficar.

Normalmente, los drogadictos son jóvenes entre los quince y los treinta y cinco años, aunque recientemente D16 publicó un informe que revelaba la existencia de droga en las escuelas, entre los estudiantes de los cursos superiores de Educación General Básica.

Unión de Defensa contra la Droga

Madrid se ha llenado de carteles que indican que la droga mata. Detrás de esta iniciativa hay un grupo de hombres afectados y conscientes por el amplio alcance y la rápida extensión del tráfico y consumo de estupefacientes. Es el primer intento de lucha real contra la droga.

La Unión Española de Defensa contra la Droga nació por la preocupación de un grupo de padres de familia que vivían el problema. Este núcleo se ha transformado en una colaboración de médicos, drogadictos y personas preocupadas por el crecimiento del problema que ha montado un centro de desintoxicación con muy pocos medios pero amplios propósitos. Los primeros resultados, aunque parciales, están a la vista: los heroinómanos acuden para ponerse voluntariamente en tratamiento, una vez vencida la desconfianza que les hacía pensar que el centro era un medio de control policial.

[Francisco] Pérez Abellán, en *Diario16*, año III, núm. 591, 12 de septiembre de 1978, pág. 13.

Pie de fotos 1 y 2: *Todo empieza con el pinchazo. Se prepara en la cucharilla y se administra por vía intravenosa. Así nace un heroinómano.*

Pie de foto 3: *Jesús Vizoso de Andrés es la última víctima que se ha cobrado la droga. Falleció el viernes por una sobredosis de heroína. Su cuerpo, liado en una manta y transportado en una moto por dos jóvenes, fue detectado el domingo por la dotación de un coche patrulla en la calle Martínez de la Riva, de Madrid. Los jóvenes, que habían resultado sospechosos a la Policía, intentaron escapar por una calle de dirección prohibida, pero colisionaron con una finca.*